

biera trabajado más y alcanzado alto renombre.—Hoy..... ¡triste verdad!..... nosotros hablamos de él en este periódico, y mañana tal vez nadie se acordará de que ha existido.....

¡Ah! ¡que no sea así!—Nosotros, al menos, los que le acompañamos anteayer á la final morada, sostengamos vivas, en tanto que peregrinemos sobre la tierra, la merecida fama del escritor y la dulce memoria del amigo.

1858.



HISTORIA DE UNA NOVELA

EN Madrid,—en este picadero de caracteres indómitos, que no reconoce igual para aquello de convertir en hombres á los niños y en viejos á los hombres; en este infierno de los ambiciosos y de los poetas, adonde venimos todos por curiosidad, y en donde todos quedamos cogidos por los pies, como leones que caen en una trampa; en esta tierra de los fríos secos y de los veranos sin sombra, rodeada de cómodos y elegantes cementerios, que encierran ya veinte veces más población que la capital, pareciéndose en esto á aquellos favoritos enriqueños que llegaron á ser más ricos que sus amos;—en Madrid, digo; en el Madrid odiado por las madres de provincias; en el Madrid deseado por los músicos, pintores y literatos de aldea; en el Madrid de dos caras, brillante la una

como las carretelas del Prado, los palcos del teatro Real, los gabinetes de las grandes señoras, la amistad de los ministros y los grandes triunfos de la escena, y terrible y funeral la otra como el hospital, la cárcel, el canal y la casa de empeños, ó como el portero que dice «vuelva V. mañana», ó como el académico que devuelve el manuscrito sin leerlo, ó como el editor que no necesita trabajo; en el Madrid, finalmente, de la política, de la Grandeza, del saber, de la Familia Real, de la prensa periódica, de los pretendientes, de los actores, de los banqueros y del Cuerpo diplomático, coma,

había hace cuatro años,—¡hace una eternidad, si se piensa en lo que ha sido de vosotros y de mí..... óh amigos míos!..... ¡hace una eternidad, si nos ponemos la mano sobre el corazón y recontamos nuestras afecciones recíprocas, nuestras esperanzas, nuestros deseos, nuestras ambiciones, nuestros amores, nuestras alegrías!..... ¡hace una eternidad, si consideramos las miserias, las grandezas, los dolores, las vanidades, los olvidos, las locuras que han llovido sobre nosotros todos!.....; pero, en fin, ¡no hace más que cuatro años!.....

puntos suspensivos.....

había, digo, en Madrid, hace cuatro años..... (no importa en casa de quién.....: en casa de nadie....., en casa de todos....., en una casa cuya

puerta no se cerraba ni de día ni de noche), una gran mesa revuelta, adornada con un tintero monstruo y cubierta de cuartillas de *papel sellado* sin sello, en la cual escribían indistintamente diez ó doce literatos y poetas.

¿Sabéis por qué?

No porque fuera aquélla la redacción de un periódico, que allí no se cultivaba tan humilde literatura:—allí se escribían dramas, novelas y poemas.....:—tampoco porque fuera aquélla la casa de todos, ni un club literario, ni cosa parecida; sino porque en la habitación inmediata yacía enfermo otro escritor, y algunos amigos suyos habíamos hecho de su casa nuestro cuartel general.

Mesa fué aquella en que escribió algunas comedias el hijo de Larra, algunos dramas Luis Eguílaz, algunas novelas Agustín Bonnat, cantares Antonio Trueba, artículos económicos Antonio Hernández y letrillas Manuel Palacio; en que se tradujo á Pelletan; en que hizo Arnao muchas canciones, y Castro Serrano varios artículos, y Rivera caricaturas, y Vázquez y Pizarro algunas acuarelas, y planos arquitectónicos Fernández Jiménez, y yo, el menor de todos en edad, saber y gobierno, mis calaveradas de *El Latigo* y alguna de mis novelillas.

Hoy no sé qué ha sido de aquella mesa. La busqué en las ferias este año, y no estaba.

Quizá haya sido convertida en leña ó alquilada para otra nueva cría de literatos.

Pero vamos al asunto.

Un día entré en aquella casa en ocasión que no había nadie, si se exceptuaba el enfermo.

Lleguéme á la *mesa* con objeto de escribir un artículo para *El Eco de Occidente*, revista de literatura que á la sazón poseía yo en Granada, y, al buscar papel blanco en el pupitre, tropecé con dos cuartillas escritas por un lado y en letra muy menuda, que no eran ni más ni menos que el principio de una novela.....

No tenía título ni nombre de autor; pero la letra era de Luis Eguílaz.

Semejante al niño que descubre en un rosal un nido de ruiseñores, y, lejos de tocarle, lo oculta entre las hojas, y se aleja de puntillas, no por piedad hacia los polluelos sino para llevárselos luego que tengan pluma; así yo, cazador de originales, coloqué de nuevo las cuartillas donde estaban, á fin de que el buen Eguílaz concluyese la novela, y con propósito firme de robársela entonces y remitirla á mi mencionada revista.

Cuando volví á registrar el nido, mi sorpresa, mi júbilo, mi felicidad no tuvieron límites. Había cuatro cuartillas más, escritas en otra letra, en otro estilo, y ¡oh placer! con la palabra FIN al pie de la última línea.

Dichas cuartillas eran de letra y estilo de Agustín Bonnat.

Entonces lo comprendí todo.—El autor de *Nunca* había llegado á la mesa después de salir yo, y, encontrando las dos cuartillas que leí y respeté, creyó lo más oportuno concluir la novela á medida de su capricho.....

Yo no vacilé ni un momento: cogí las seis cuartillas; las leí; las bauticé con el título de *Honni soit qui mal y pense*; puse epígrafes á los capítulos; añadí un epílogo al final; metílas en un sobre, y se las eché en la boca á uno de los dos leones de la calle de San Ricardo.

Al otro día, cuando Eguílaz y Bonnat buscaron, el uno el principio de su novela y el otro el resultado de su broma, no pudieron explicarse lo ocurrido, ni yo les dije palabra sobre el particular; pues quería sorprenderlos enseñándoles impresa su obra.....

Pero ¡ay! ¡ya era tarde!—*El Eco de Occidente* había muerto de hambre de original antes de que llegaran á Granada las seis cuartillas.

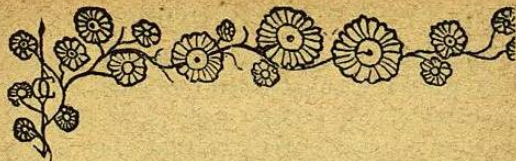
No se ha impreso, pues, hasta de presente aquella novela de Eguílaz y Bonnat, que ellos creerán perdida..... Hoy, como hace cuatro años, necesito un artículo..... Las seis cuartillas han vuelto á mi poder con toda la testamentaría de *El Eco*..... Las he leído, y me han

gustado.... ¿Me perdonarán sus autores que las publique sin su anuencia?

Creo que sí ¹.

Madrid, 1858.

¹ La novela *Honni soit qui mal y pense* se publicó en el periódico *La América*, precedida de este prólogo.



INTRODUCCIÓN

Á LAS OBRAS DE

DON JOSÉ SELGAS

I

POR aclamación nacional y voto público dase á la estampa la presente colección de OBRAS DE SELGAS. España, toda España, es esta vez la casa editorial que reimprime los famosos libros del cantor de las flores: España ha donado previamente, con maternal amor y soberana munificencia, el importe de todos los gastos, y á la triste viuda y pobres hijos del malogrado ingenio irán á parar todos los beneficios de tan honrosa empresa.

Que no es hipérbole de la amistad ni del dolor el considerar esta publicación como monumento que la Patria erige á su propia gloria con las peregrinas OBRAS DE SELGAS, se patentiza, para regocijo de las Letras caste-